Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se hallará en la librería de Roc, Perez y Cuesta.

UN HÉROE DEL AVAPIÉS.

(PARODIA DE UN HOMBRE DE ESTADO.)

Juguete cómico en un acto, en verso, original de D. Ramon Medel, *representado en Madrid, en el teatro de la Comedia, el* 2 *de abril de* 1851.

PERSONAGES.	ACTORES.
Camaron, *mozo del almacen de Merla*.....	*D. J. M. Dardalla.*
El Tio Merla, *rico vinatero del Avapiés*..	*D. R. Medel.*
Alifonsa, *su sobrina*..	*Doña A. Gutierrez.*
La Tia Colasa, *tripera, antigua amante de Camaron*.....	*Doña L. Campos.*
Baltasar, *maton del Avapiés*.....	*D. J. Alisedo.*
Felipillo, *hijo del alcalde de barrio*.....	*D. J. Albalat.*
Manolito, *mozo de Colasa*...	*D. J. Sapera.*
Un Alguacil.....	*D. R. Esteve.*
Vecinos y vecinas.	

La accion se supone á fines del reinado de Cárlos IV y principios del de Fernando VII.

La escena pasa en casa del tio Merla.

El teatro representa una sala interior del almacen de vinos del tio Merla. Varios pellejos, que figuran tener vino, se hallan arrimados a las paredes. En el foro y casi junto á la puerta de entrada hay un gran tonel, colocado sobre unos pies de madera. Puerta al foro, y dos laterales. La de la derecha da a la calle. Una mesa vasta, y sillas de madera. Al lado de la mesa un sillon de Moscovia, algo usado.

ESCENA PRIMERA.

Merla, Camaron.

Mer. ¿Conque es decir que el Barquillo
la guerra tambien propone?
Cam. Ya mi furor se dispone
para pasar á cuchillo
á toda aquella ralea,
y tal el furor me exalta,
que otra bandera mas alta
en el Avapiés ondéa.
Mer. No lo pienses, Camaron.
Vale mas que la navaja
ver si con ellos se ataja
toda descomposicion.
¿Hemos de ser tan tenaces
hoy, que por gran maravilla,
con los barrios de la villa
tratando estamos de paces?
¿Podrán creer las Vistillas
que el Avapiés paz desea,
si nos ven en la pelea
con Barquillo y Maravillas?
Cam. A las Vistillas conviene
nuestra amistad.
Mer. No lo dudo.
Cam. Pues entonces...
Mer. Eres rudo
para el caso; y si previene
tantos males mi esperencia,
es porque en esta ocasion
no tenemos un varon
que nos guie con su cencia.
¿Dónde está el ardor guerrero
de nuestro bando abatido?
¿Qué pillete ha renacido
en lucha y hazañas fiero?
Privarnos á Dios le plugo
de gentes de tal valía.
Ya no hay en la patria mia
ni un Zurdillo, ni un Mendrugo.
Un dia de polo á polo
llevó el Avapiés su gloria,
y ya no queda memoria
del invencible Manolo.
Cam. Si queda; que aunque murieron
los que tanto alambricaron,
sus navajas nos dejaron
y el barrio donde vivieron.

Y mientras pueda la tierra
sustentarnos...
MER. Camaron,
lo que es en esta ocasion
no hay con el Barquillo guerra.
(*vase por el foro.*)

ESCENA II.

CAMARON.

Este viejo pertinaz,
que en el barrio tanto puede,
á mis razones no cede,
y siempre está por la paz.
Pero su estraña jatancia,
vive Dios, he de vencer,
y el Avapiés ha de ver
su ambicion y su arrogancia.
Con el hijo del alcalde
tengo entringulis y aprecio,
y aunque el muchacho es un necio,
ser su amigo no es en balde.
Tambien el amor me inclina
á la ambicion que me abrasa;
vale mas que la Colasa
del tio Merla la sobrina.
Y aunque el deber me aconseja
que con la vieja no riña,
donde se encuentra una niña,
está de mas una vieja.
Juro, pues, que he de vencer,
y he de ser aqui el maton;
pues me ayudan con razon
un chico y una mujer.
Pero aqui Alifonsa está;
plantemos la bateria,
que para la endustria mia
con su amor me bastará.

ESCENA III.

CAMARON *y* ALIFONSA.

ALI. ¡Camaron! (*con ternura.*)
CAM. Prenda del alma.
ALI. ¿Qué te pasa? ¿Qué taltera?
CAM. Muy poco. Una friolera,
que me hace perder la calma.
ALI. Pues yo he venido á calmarte,
y alegre á tu lado estoy.
Si no te calmas, me voy (*con resolucion.*)
con la música á otra parte.
CAM. Alifonsa, este tormento
que padezco no se esplica.
Hace cosquillas, y pica
como si fuera un pimiento.
Cual yo naci, tiene escusa.
Mis padres se avergonzaron
de su obra, y me arrojaron
en el torno de la inclusa.
Y aunque pobre fue mi cuna,
y pobre mi educacion,
puso yo mi ilivacion
en los pies de la fortuna.
¡Grande el pensamiento es!
Quiero robar á tu tio
ese feroz poderio,
que ejerce en el Avapiés.
¡Solo asi de un cancerbero
podré, Alifonsa, salvarte!
¡No puedes tú figurarte
lo que alcanza un vinatero!
ALI. ¿Y qué te importa mi tio?
¿Miedo quizás te dará?
CAM. Es que en este barrio ya
se saben tu amor y el mio.
ALI. No temas si á ti me arrimo
con lazos que tanto ligan.
Yo te he de amar, aunque digan
que tú mataste á mi primo.
Ya ves que en tal ocasion...
CAM. Es verdad que le maté;
pero tú sabes que fué
por detrás y sin razon.
ALI. Lo supe! Pero esta tarde
tenemos que hablar los dos.
CAM. Alguien viene. A Dios.
ALI. A Dios.
CAM. Alifonsa, Dios te guarde. (*vase.*)

ESCENA IV.

ALIFONSA *y* BALTASAR. CAMARON *escondido en la puerta derecha.*

ALI. ¡Triste de mi! Yo quisiera
ser con él dura y tirana...
pero sus ojos me ponen
como la cera de blanda.
¿Quién viene?
BAL. (*saliendo.*) Soy Baltasar.
Que alegre como unas Pascuas
doy gracias á san Lorenzo
de hallarte desacupada.
ALI. Pues, zopenco, no talegres
porque si sola me hallas,
en marchándome, te quedas
lo mesmo que antes estabas.
BAL. No te burles.
ALI. No me burlo. (*yéndose.*)
BAL. Ven!
ALI. No quiero.
BAL. No te vayas;
que aunque me trates impia
con tan cumplidas palabras,
tengo tan poca verguenza
que no me corro por nada.
ALI. Ya lo sé; yo reconozco
prendas en ti tan privadas,
que de las mozas del barrio
mereces las alabancias;
pero no debo escucharte
porque no me dá la gana.
Ademas, en mi albedrío,
Baltasar, sabes que manda
un vinatero mu rico,
y al que tú guerra declaras.
BAL. Yo le declaro la guerra
porque tiene en su compañía

un hombre que no merece
del Avapiés la pujanza.
Los héroes de este barrio
iliminados se hallan
del barato en las plazuelas,
del poderío en las casas,
de bailar en nuestras bodas,
de rondar en nuestras plazas,
y sienten que un inclusero
venga á robarles tal ganga.
La trefulca vá á empezarse;
yo á tu tio sin tardanza
voy á decir que te quiero.
Si le venzo, puedo...

ALI. ¡Nada!
Porque aunque venzas al tio,
el vencerme á mi te falta. (*vase.*)

ESCENA V.

CAMARON *y* BALTASAR.

BAL. ¡Siempre cruel y severa!
(*viéndola marchar.*)

CAM. ¿Cómo van las calabazas? (*con ironía.*)
(*colocándose detrás.*)

BAL. El preguntarlo es insulto.
(*echando mano á la navaja.*)

CAM. Baltasarillo, mas calma!
Si Alifonsa no te quiere,
tal vez otro...

BAL. Patarata!
No hay en el barrio ninguno
que me dispute la dama.
Yo me llamo... Baltasar!
y soy de la mesma masa
que mi padre. A mas de esto,
yo desciendo de la rama
de los famosos mancebos
que en t euta y en partes varias
dejaron alto renombre
por sus enclítas hazañas.
Soy tambien.

CAM. Eso decidlo
á Alifonsa.

BAL. Tu arrogancia
puede tenerlo presente,
por si mimoria te falta. (*vase.*)

ESCENA VI.

CAMARON, *luego la tia* COLASA.

CAM. Ya lo comprendo! El endino
con mis contrarios trabaja,
y todos quieren que tome
las de Villadiego. ¡Nada!
¡Firmeza, que aqui hay un hombre!
Pero la Colasa tarda,
y le dije que á estas horas
sin dilacion me buscára.
Ella abastece de tripas,
de cuajar y otras sustancias
á la alcaldesa, y dispone
del marido. Cosa es clara
que ayudará mis intentos,
y lograré la prevanza.
Mas ya está aqui.

COL. (*saliendo por la derecha.*) Qué me quier es?

CAM. Que me escuches dos palabras.
Pero tu cara endigesta
¿qué manuncia?

COL. Una desgracia.

CAM. ¿Desgracia, cuando tú eres
la que en este barrio manda?

COL. Pues el alcalde del barrio
me ha puesto de mala data.

CAM. Conténtale.

COL. No sé cómo.

CAM. Di que de llegar acaba
de presillo el tio Camuñas,
que en época no lejana
fué su rival, y que acaso
malas intinciones traiga. (*pausa.*)

COL. ¿No tienes mas que decirme?

CAM. Nada mas. Pues ¿qué esperabas?

COL. Cosas de amor; pero veo
que tu amor se vuelve agua.

CAM. Vienes borracha sin duda.

COL. Camaron, mira y repara
que de taberna en taberna
malas lenguas nos achacan
gatuperios increibles
que me hacen perder la fama.

CAM. Déjalos; y si me quieres,
ve volando sin tardanza
á que te entregue el tio Merla
para el alcalde una carta,
y que prendan esta noche
al tio Camuñas sin falta.

COL. Se lo diré.

CAM. Y si el alcalde
no está esta noche en su casa,
que dé su hijo la orden,
y está la cosa acabada.

COL. Merla viene.

CAM. ¡Pues pruencia!

COL. Nos veremos.

CAM. ¡Cosa es clara! (*vase.*)

ESCENA VII.

COLASA, MERLA.

MER. Ba... m... o...
(*deletreando un pliego que trae en la mano.*

COL. ¡Detenéos!

MER. ¿Tú, Colasa, por mi casa?
¿Viste al alcalde?

COL. Le vide.

MER. ¿Y sabes de mi prevanza
á cuántos estoy del mes?

COL. En la última semana;
Y si no quereis desprecios,
podeis tocar retirada.

MER. ¿Y qué se dice en el barrio?

COL. Una cosa que me pasma.
Por el insine portillo
de Valencia, esta mañana
Camuñas, sinó en triunfo,

entró liado en su capa.
MER. ¿Camuñas vino?
COL. Andandito.
MER. Y ¿cómo ha venido?
COL. A pata.
Y piensa ver esta noche
á nuestro alcalde en la casa
que frente de san Lorenzo
tiene Pepa la Escoriada.
MER. ¿Qué debo de hacer?
COL. Prenderle.
MER. ¿Y si el alcalde se enfada?
COL Podeis conseguir del hijo
que en la ronda preparada
por el barrio en esta noche,
os toque á vos el mandarla.
Llegais allí, le prendeis,
y está la cosa acabada.
MER. Asilo haré.
COL. Mejor fuera
que el alcalde...
MER. Tia Colasa,
resuelto estoy á dejar
esta vida que me cansa.
COL. Pues entonces...
MER. Voy á hacerlo.
COL. Pero no tengais cachaza
que al perezoso le entierran;
la ocasion la pintan calva,
de audaces es la fortuna,
manos puercas, vista clara,
y á quien se la diere Dios,
bendígasela santa Ana. (*salen por el foro.*)

ESCENA VIII.

FELIPILLO *y* BALTASAR *por la puerta derecha*, CAMARON *al foro.*

BAL. Os lo digo, y lo repito;
Camaron quiere á la chica.
FEL. Si tu lengua no se esplica...
BAL. Pues yo lo digo clarito.
Camaron que la corteja
mató á su primo á traicion,
y ella adora á Camaron,
y nunca sus pasos deja.
FEL. ¡Oh! Mis sentidos trastornas!
BAL. Si ella al infame no amára,
ante el juez le delatára.
CAM Yo te volveré las tornas. (*ap. y desaparece.*)
FEL. ¿Qué, Camaron me es infiel?
Las tripas se arrimolinan,
y á la venganza me animan
las malas partidas de él.
Es decir, que yo el monote
hago con ambos á dos?
BAL. Y el payaso.
FEL. Vive Dios,
que he de apretarle el cogote.
Pero yo soy caballero,
y obro como obrar se debe.
BAL. Camaron es un alieve.
FEL. Pruebas de su crimen quiero.
Si yo las tengo, no lidio
cara á cara!
BAL. Sed severo.
FEL. Haré que le ahorquen primero.
y despues irá á presidio.
BAL. Pruebas tendreis.
FEL. Pues abierta
desde hoy mi casa tendrás.
Allí me las llevarás.
BAL. ¡Por dónde entro?
FEL. Por la puerta.
(*Baltasar vá á salir y se detiene al ver á Alifonsa.*)

ESCEMA IX.

Dichos, ALIFONSA.

ALI Felipillo? (*muy agitada.*)
FEL. ¿Qué me quieres?
ALI. Que motorgues un favor.
FEL. Traes perdida la color,
ALI. Son cosas de las mujeres.
A mi primo con malicia
dió Camaron muerte airada,
y yo me encuentro vengada
si le entriego á la jostícia.
¡Oh Baltasar! A mi ruego
une el tuyo, y puede ser
que admitiendo tu querer
llegue á ser tu esposa luego.
FEL. ¿Qué ascucho? ¿Con que él te ama?
(*por Baltasar.*)
ALI. Mil veces en la plazuela
al compás de su vigüela
cantó de su amor la llama.
FEL. ¿Tú la quieres? ¡Maldicion!
Y con torpe alievosia
hacer vitima queria
á mi amigo Camaron!
Dejadme entrambos á tres,
que á Merla veo venir.
ALI. ¿Y lo que vine á pedir?
FEL. Luego.
ALI. Te beso los pies!
(*saludando y vase con Baltasar.*)

ESCENA X.

FELIPE *y* MERLA.

FEL. Salud, Merla.
MER. Felipe, Dios te guarde.
FEL. ¡Triste vienes! ¿Por qué te parilizas,
y mudo el labio y la mirada incierta.
en aquese tonel los ojos fijas?
MER. Ese tonel me acuerda vuestro agüelo;
que en época filiz y cuando ardian
del Avapiés los bandos tan timidos,
echándose entre pecho y espaldilla
tres copas de lo tinto y de lo puro,
él el primero con valor salia,
y sobre el gran campillo de Manuela
burlaba con sus trietas la justicia.
FEL. Pues yo pensaba ahora en la hermosura

que atesora Alifonsa tu sobrina.
MER. Mucho favor la haceis; pero os advierto
que en todo el Avapiés no hay una chica
que pueda competir con Alifonsa
en descarada, en trucha y en ladina.
FEL. No lo olvido, y haré que de mi padre
merezca recompensa bien crecida.
Tambien quiero valerme de tus mañas
para una impresa que mi amor ansia.
Tres inimigos tengo poderosos.
Camaron, Alifonsa y mi madrina.
MER. ¡Tres inimigos! ¡Cosa sorprendente!
Vuestro agüelo Manolo tres tinia,
y con los tres luchó. Con heroismo
á un alguacil le echó la zancadilla
cuando vino á prenderle, y en el suelo
le tendió boca abajo... ó boca arriba.
El estafó al alcaide de la carcel,
y él escaló el presillo de Melilla
¿Es de estas, por ventura, la alta impresa
que hacer vuestro talento ditirmina?
FEL. Mi impresa no es asi; palabra he dado,
y palabra que doy he de cumplirla.
MER. ¿Palabras? ¡Quién las cumple en este mundo!
Vuestro agüelo Manolo las cumplia
si acaso le importaban; pero nunca
sacrificó por ellas su mancilla.
Me acuerdo que una vez un baratero
de pelo en pecho y de navaja en cinta,
del rio en los angostos tindideros,
perdió el barato que le daba vida.
A los pies de Manolo se acogota,
del Avapiés el heroe le apadrina:
recorrió las tabernas presuroso;
levantó en su favor la gateria,
y armándola de piedras y navajas,
pisó del Manzanares las orillas.
A su amigo repuso en el barato
en contra de la plebe enfurecida,
y al que usurpó los cuartos del vencido
le partió el corazon de abajo arriba.
Su palabra cumpliera el buen Manolo!
La que habeis dado vos, ¿es parecida?
FEL. ¿Dilirias?
MER. No dilirio!
FEL. Pues entonces
si me insulta tu lengua maldecida,
ten presente que voy á ser alcalde,
y que puedo vengar tanta osadia.
(*vase por el foro.*)

ESCENA XI.

MERLA, *luego* CAMARON.

MER. Poco me importa, pardiez,
que medites tu venganza;
ya rinunció mi prevanza,
y soy libre de una vez.
El alcalde me escuchó;
comprendió lo que decia,
y tras la rinuncia mia
la suya virificó.
Tranquilo vivir intento
de los peligros lejano.
Pensando como cristiano
lo mejor es... un convento.
Alli comeré de balde,
y buena vida parece.
(*Camaron sale por el foro.*)
Camaron, ¿qué se os ofrece?
CAM. Esta carta del alcalde. (*dándole una.*)
Perdeis su gracia.
MER. Me alegro.
CAM. Tal vez otra cosa sea.
MER. Perdona que no la lea
porque me estorba lo negro.
(*un mozo sale apresuradamente, habla á Merla al oido, y le dá un pliego de papel.*)
MER. Sali de mi laberinto.
Ya vivir aqui no quiero.
CAM. Pues ¿qué sois?
MER. Demandadero.
CAM. ¿De qué monjas?
(*Merla le enseña el papel que le ha dado el mozo y Camaron lo lee.*)
MER. ¡Las de Pintol
¿Permitirásme recordar que un dia
mi amigo te llamé?
CAM. ¡No he de acordarme!
MER. Te vi sin esperanza y sin camisa;
mozo de mi almacen entrar lograste,
y á fuerza de escurrir jarros y vasos
diste al agua color y al vino esmalte.
Nunca en cara te echó tu oscuro origen:
al lado de mi cama te acostaste,
y al dejar este barrio y la taberna
mi sucesor serás; mas escucharme
debes dos palabritas.
CAM. Ya las oigo.
MER. De la ambicion en brazos te lanzaste,
y nada has perdonado en este barrio
por ser el favorito del alcalde.
Este su autoridad renuncia ahora
en su hijo Filipe; tus afanes
van á tener batallas muy reñidas
como ambicioso sigas.
CAM. Es ya tarde
para volverme atrás En mi cabeza
siento un peso feroz que la combate,
y aunque tengo inimigos en el barrio,
de todos, vive Dios, he de burlarme.
MER. Esa prevanza te dará la muerte.
CAM. Los hombres como yo nunca se abaten.
MER Rinuncia á tu ambicion.
CAM. Es imposible.
MER. A tiempo estás aun!
CAM. Nunca cobardes
fueron del Avapiés los nobles hijos.
Si la fortuna me presenta males,
me resino á sufrirlos.
MER. Pues entonces
sigue la senda que el deber te marque;
y si algun tremebundo desengaño
no llega para ti sobrado tarde,
ya sabes donde estoy: vete al convento
y comerás la sopa. Dios te guarde. (*vase.*)

ESCENA XII.

CAMARON, *luego* ALIFONSA.

CAM. Soy feliz sin duda alguna!
Naide ya me pone tasa.
Soy dueño de aquesta casa,
dueño de inmensa fortuna.
ALI. ¡Camaron! (*sollozando.*)
CAM. Pichona mia,
ven que el gozo me arrebata.
Ya tengo muchisma plata
para darte la alegria.
ALI. Sé lo que tienes.
CAM. Me quedo
con la taberna del tio,
con su inmenso poderio,
y tú á mi lado...
ALI. ¡No puedo!
CAM. ¿No puedes?
ALI. Porque me voy.
CAM. ¿Y á dónde te vas?
ALI. No sé.
CAM. Tu marido no seré?
ALI. Puedes serlo tal vez hoy.
CAM. Dime como.
ALI. Rinunciando
al barato y la taberna.
Dando despedida eterna
á cuanto aqui estás mirando.
CAM. No, no: para el matrimonio
necesito este poder.
Puedo dar á mi mujer
de mi amor un tistimonio.
ALI. Imposible, Camaron.
Oigo una voz en la oreja
que salvarte me aconseja.
Evita tu pirdicion.
CAM. Casi vacilo.
ALI. Pues vente.
CAM. Si me voy:... (*dudando.*)
ALI. La dicha tarda.
CAM. Puedo...
ALI. Vamos!
CAM. Pero... aguarda.
ALI. Partamos juntos.
CAM. Detente.
(*viendo entrar al alguacil.*)

ESCENA XIII.

Dichos, UN ALGUACIL.

ALG. El nuevo alcalde os espera.
ALI. Ven conmigo.
CAM. La ambicion
me hierve en el corazon...
y el amor... me desespera.
ALG. ¿Qué digo al alcalde, pues!
CAM. Dile... (*vacilando.*)
ALI. Qué me pierdes hoy! (*insistiendo.*)
CAM. Que voy al punto. (*con resolucion.*) Ya soy
un héroe del Avapiés!
(*Alifonsa da un grito y sale desolada. Camaron sigue al alguacil por el foro.*)

ESCENA XIV.

COLASA, *que sale por la puerta de la derecha; luego* CAMARON *por el foro.*

¿Dónde estará el endino que me vende?
Detrás de su ambicion corre el infame,
y he sabido que quiere de Alifonsa
la mano conseguir en los altares.
Nunca será! Primero los tistigos
que de su crimen encontré ayer tarde
al juez presentaré; y á la justicia
haré que mis criados le dilaten.
CAM. ¿Vos aqui, tia Colasa? ¿Qué se ofrece? (*sale.*)
COL. ¿Con ese orgullo vil vienes á hablarme?
CAM. ¿Sabeis que soy el amo de esta casa?
COL. Lo sabo, Camaron; pero olvidaste
que cediendo á tu torpe alivosia
mi corazon te di.
CAM. Pocos afanes
me costó la virtud de la Colasa!
Mas vale que lo sufras y te calles.
COL. ¿Callarme? No lo creas. Yo he venido
mi honor á riscatar de tal ultraje.
O te casas conmigo, ó te dilato
CAM. Tengo espolones ya para casarme.
COL. Pues no hay otro remedio. Los del barrio,
que taborrecen y tu crimen saben,
contra ti coagulados, han resuelto
perderte en la prevanza del alcalde.
Roñas, el Zurdo, Patatuerta, el Manco,
los nobles de este barrio memorable
cederán de su enojo, si conmigo
te decides al fin á desposarte.
Todo dispuesto está.
CAM. No quiero bodas.
COL. Combato por mi honor. Tú le robaste.
CAM. Si perdido no hubieras la verguenza,
no vendrias frenética á buscarme.
COL. Di, Camaron, cuanto te venga á pelo;
mas cásate conmigo.
CAM. ¡Duro trance!
COL. Decídete en seguida.
CAM. Me decido!
COL. Vamos pronto!
CAM. Contigo el diablo cargue!

ESCENA XV.

Dichos, MANOLITO.

Al ir á salir por la puerta derecha, entra Manolo precipitadamente y en la mayor agitacion.

MAN. Corred, señora, que... de susto... lleno...
la noticia... no puedo... noticiarle.
COL. ¿Qué ocurre?
MAN. Que la casa... y la bodega...
y el corral... y las tripas... juntos arden.
COL. Voy á casarme ahora: estoy deprisa.
MAN. ¿Y si el fuego se aumenta?
COL. Que lo apaguen. (*vanse.*)

ESCENA XVI.

ALIFONSA, *luego* CAMARON.

(*despues de registrar la escena.*)

No puedo sin ese tuno
pasar un instante sola;
y de mi tio á hurtadillas
vengo á buscarle celosa.
Los inimigos que tiene
Camaron me dan congojas,
y el alcalde le aborrece,
y todo el barrio le odia.
Voy á ver si le reduzgo,
y estas calles abandona
antes que aquesos malvados
me le peguen una soba.
Dónde estará... ¡Dueño mio! (*registrando.*)

CAM. ¡Se virilicó la boda!
(*saliendo por la puerta derecha.*)
Cerca tenia la endina
al cura de la parroquia.
Alifonsa!! (*retrocediendo asustada al verla.*)

ALI. Aqui me tienes! (*corriendo á él.*)

CAM. ¿Qué es lo que quieres ahora?

ALI. Salvarte de mil peligros.

CAM. Tú diliras, ó eso es broma!

ALI. Vente conmigo!

CAM. Es muy tarde.

ALI. ¡Cupido mio!

CAM. Alifonsa,
no me vengas con canciones,
que tus gritos me encocoran.

ALI. ¿Estás loco?

CAM. ¡¡Estoy casado!!

ALI. ¿Casado? ¡Dios me socorra!
(*dando un grito y cayendo en un sillon.*)

ESCENA XVII.

Dichos, COLASA, MERLA, BALTASAR, MANOLO, UN ALGUACIL, *vecinos y vecinas.*

ALG. Camaron, á la justicia
le ha tocado ya su hora.
En nombre del rey, sed preso.

CAM. ¿Estás contenta, bribona? (*á Colasa.*)
Mujer de un ajusticiado
te llamarán desde ahora.

BAL. No tapures: si inimigo (*ap. á Camaron.*)
tuyo fui, mi brazo sobra
para espantar alguaciles
y darte una fuga pronta.
El bando que te temia
tus desaciertos perdona,
y estoy risuelto á salvarte,
si no mandas otra cosa.

CAM. Baltasar, mi signo es este:
veo mi suerte: ¡me asombra!
Mas, si he de morir; lo mismo
dá en la cama que en la horca.
Déjame que preso vaya.

BAL. Lo que quieras.

CAM. Alifonsa,
Colasa, Merla, oid todos.
No me asusta ni abichorna
la muerte que me preparan.
Los que valientes se nombran,
los heroés de mi cuño
cifran su dicha y su gloria
en morir en alto puesto:
mas prometo por la sombra
del invencible Manolo
(que de mejor vida goza)
que si el verdugo á mi cuello
le preparase la soga,
voy á tener mas orgullo
que don Rodrigo en la horca.

ALG. ¿Vamos, hermano?

COL. ¡Un momento!

CAM. Merla, decidle á Alifonsa
que siempre la quisí mucho,
aunque me casé con otra.
Alguaciles... á la cárcel! (*con entereza.*)
Colasa... Dios te socorra! (*con desprecio.*)
Baltasar... he concluido! (*abrazándole.*)
Aqui paz... y despues gloria! (*al público.*)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. — Aprobada en sesion de 18 de febrero de 1851.—*Francisco de Hormaeche.*—Es copia del original censurado.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.